



# Suelos sanos para un mundo sin hambre

**Benjamin Kiersch**

*Oficial de Recursos Naturales y Tenencia de Tierra de la FAO*

Los suelos son fundamentales para el desarrollo humano. Nos sostienen, son la base de nuestra producción alimentaria, de ellos extraemos minerales y gracias a ellos podemos cultivar flores, fibras, combustibles y productos medicinales. El 95% de los alimentos que consumimos se producen directa o indirectamente en los suelos. Estos albergan una cuarta parte de la biodiversidad del planeta, y desempeñan valiosas funciones ecosistémicas: sostienen la cubierta vegetal del planeta, regulan el escurrimiento del agua, son el hábitat para diversas especies y almacenan carbono orgánico.

Muchas veces olvidamos que el suelo es un recurso frágil y vulnerable, y que debemos preocuparnos de su protección y uso responsable. Para producir alimentos saludables y nutritivos, necesitamos de suelos sanos. Los alimentos cultivados en superficies pobres en micronutrientes pueden contribuir a la malnutrición humana. Por otro lado, los suelos contaminados pueden traspasar elementos nocivos a los alimentos, como metales pesados y residuos de pesticidas. Los procesos de degradación del suelo muchas veces afectan a los medios de vida y la seguridad alimentaria de los más pobres viviendo en sectores rurales marginales.

La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el **2015** como el **Año Internacional de los Suelos**, con el objetivo principal de aumentar la concienciación y la comprensión de la importancia del suelo para la seguridad alimentaria y las funciones ecosistémicas esenciales. Para asegurar suelos saludables para un mundo que goce de seguridad alimentaria y ecosistemas sanos, se creó la **Alianza Mundial por el Suelo**, un foro interactivo y voluntario abierto a gobiernos y otros actores interesados en la protección del suelo, con el fin de mejorar la

gobernanza del suelo, en consonancia con el derecho soberano de cada Estado sobre sus recursos naturales. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, lidera la Secretaría de esta alianza y apoya su trabajo mediante alianzas regionales conformados por representantes de gobiernos, academia, la sociedad civil y otros actores.

En marzo de este año se creó la **Alianza Sudamericana por el Suelo**, la cual está trabajando activamente en medidas nacionales y regionales para cuidar este limitado recurso. Los productos agrícolas que producen y exportan los países de América Latina alimentan a millones de personas en todo el mundo. Nuestra región alberga una enorme biodiversidad y variedad de suelos. Invertir en prácticas que frenan la degradación del suelo y la erosión, fortalecer nuestros marcos legales para su protección, fortalecer las capacidades y servicios de extensión son algunas de las actividades que debemos potenciar para conservar el suelo, el patrimonio natural que es la base para el desarrollo de nuestra región.

Gracias a la Alianza Mundial por el Suelo, los países están coordinando esfuerzos para encontrar soluciones pertinentes a la crisis que afecta los suelos; realidad de la que no escapa Venezuela: el 34% de la superficie de 11 estados está afectado por la degradación. A escala nacional, sólo el 2% del territorio posee tierras de buena calidad.

Tomar conciencia sobre la importancia del rol del suelo es el primer paso clave en este camino. La FAO está comprometida con los países de lograr la conservación y el uso sostenible del suelo y la seguridad alimentaria para las presentes y futuras generaciones.